

CRISIS Y COYUNTURA ECONÓMICA: PROPUESTAS DESDE LA EDUCACIÓN SUPERIOR*

Doctor José Enrique Villa Rivera
Director General del Instituto Politécnico Nacional.

INTRODUCCIÓN

Felicito al Congreso de la Unión por la organización de este Foro y agradezco la invitación a participar. Dos encuentros se llevan a cabo en estos días. En México buscamos respuestas a la pregunta ¿qué hacer para crecer?, mientras que en Suiza se preguntan ¿qué pasará después de la crisis? Ambas cuestiones están estrechamente relacionadas; las abordaré a continuación, y presentaré algunas propuestas desde la perspectiva de la educación superior tecnológica.

A diferencia de otros momentos críticos por los que ha pasado México, el actual ha llegado desde fuera, súbitamente y sin que aún pueda apreciarse cabalmente la profundidad de la crisis y el tiempo que llevará superarla. Aunque en los Estados Unidos haya una aparente confusión en torno a su origen, especulación inmobiliaria o desorden financiero, los efectos ya están presentes en todas partes, y los países empiezan a reconocer que se encuentran en recesión.

En México el pasado problemático pareciera tomar nuevamente carta de naturalización, a semejanza de 1994, 1982 y 1976. La desconfianza que genera un círculo vicioso, la inestabilidad de los mercados, las primeras quiebras de empresas, la destrucción de empleos recién ha empezado y la sociedad azorada contempla diariamente nuevos signos ominosos, como los que se dieron a conocer el martes, en la sesión inaugural de este Foro, relativos al desempeño de la economía y sus perspectivas para el año.

Han sido numerosas las propuestas presentadas, como las relativas a establecer medidas para el crecimiento del empleo, la inversión en infraestructura o el subsidio a los grupos más vulnerables, por señalar solamente algunas. Sin embargo, la complejidad del panorama lleva a plantear la siguiente cuestión: ¿qué pueden hacer las casas de estudio, qué papel le corresponde desempeñar a la educación?

La educación es una actividad a través de la cual, por una parte, los seres humanos adquieren conocimientos, habilidades y destrezas, y, por otra, introduce y forma para la vida en sociedad, que se expresa en la realización de conductas individuales. Bien en la casa o en la escuela, aprendemos a conocer el medio y la vida, descubrir nuevos mundos, hacer cosas, e identificar la realidad circundante; pero también a apreciar lo bello, lo justo, lo exacto.

Los tiempos actuales son de indefinición y la crisis pone a prueba a todas las instituciones. No se trata, como ha dicho recientemente Fernando Henrique Cardoso, de un problema parecido a los experimentados en los últimos 70 años: “esta crisis es imposible que se parezca a ninguna otra por el simple hecho de que nunca antes había habido tanta globalización”.¹ Los meses venideros habrán de someter a prueba a las instituciones de educación superior, el Politécnico Nacional incluido, para enfrentar los problemas que trae aparejados al tiempo de seguir cumpliendo sus respectivas misiones.

En momentos como el presente las instituciones educativas deben ser, más que nunca, el elemento que amalgame los distintos componentes de una sociedad que por momentos pareciera resquebrajarse. Tenemos que poner énfasis en las acciones que permitan superar el momento difícil y salir adelante.

NUEVOS Y VIEJOS DESAFÍOS EN LA COYUNTURA.

Al igual que en todo el mundo, algunas ideas han empezado a resquebrajarse. Instrumentos anticíclicos de política económica están implantándose y los resultados, de ser válidos, se apreciarán, pero no tan rápidamente como sería deseable. El pasado mes de septiembre de 2008, el presidente de Francia se preguntaba la validez de hacer frente a una crisis global que a su juicio “marca el final de un mundo construido tras la caída del muro de Berlín”,² con los instrumentos del pasado.

El mundo transitó de la sociedad industrial a la del conocimiento, convirtiéndolo en motor de las economías, y en donde el asombroso avance de las comunicaciones sustenta la creciente globalización. Ahora parece haber llegado el final de un modelo de desarrollo en que se deba pensar desde otros ángulos. La complejidad actual no puede ser interpretada desde

el papel del mercado y del Estado; seguramente se requieren nuevos equilibrios entre el mercado, la sociedad, el medio ambiente y el papel de los gobiernos, desde la perspectiva de un mundo cada vez más interdependiente.

En la búsqueda de soluciones la sociedad mexicana no puede, ni debe estar sujeta a medidas que contengan mecanismos de ensayo y error. El costo sería muy grande. Es aquí donde los centros de educación superior deberán desempeñar un papel invaluable: someter a crítica las propuestas y afinar las medidas que permitan superar, en el menor tiempo posible, el difícil momento que se transita.

El Acuerdo Nacional a favor de la Economía Familiar y el Empleo contiene medidas que apuntan en la dirección correcta, aunque se desconoce ahora si serán suficientes y si tendrán la profundidad debida; es éste, también, el espacio para que en las instituciones educativas y en el Foro que nos convoca, se vislumbren medidas que apoyen la reactivación de la economía con la celeridad necesaria para que los costos de la crisis se vean limitados.

Hay situaciones que, previsiblemente, se intensificarán. Tal es el caso de la demanda social de educación. A los efectos de la transición demográfica, se agregan los desafíos de la nueva realidad, dominada por la desocupación de la población económicamente activa. Lo anterior generará una presión, mayor a la hasta ahora existente, por estudios de nivel medio superior y superior. Además, como ha ocurrido en otros momentos de dificultades económicas, cambian los criterios con los cuales las familias toman decisiones respecto de la trayectoria educativa de los jóvenes, presionando mayormente a la educación pública. El fenómeno resulta previsible y cabrá a gobiernos e instituciones poner los medios y recursos para atenderlo.



Junto con nuevas problemáticas, se tienen rezagos que no ha sido posible superar, como es el caso de la proporción de jóvenes en la educación superior, en la que México está en desventaja frente a otros países de similar o inferior nivel de desarrollo, o el de la población adulta y sus niveles de escolaridad y calificación. En

suma, frente a una planta productiva en recesión, el quehacer educativo tendrá nuevas demandas y presiones, debiendo prepararse para ello.

Por otra parte, la relación entre la educación superior, la ciencia y la tecnología, con la productividad y la competitividad de la planta productiva, y con la capacidad de

innovar procesos y productos, ha sido profusamente documentada y analizada. Además de la formación de profesionales, del desarrollo de tecnologías y de investigación, una de las tareas que hemos venido realizando numerosas casas de estudio, se refiere al establecimiento de programas de incubación de empresas. Citaré el caso del Instituto Politécnico Nacional. Nuestra incubadora en los últimos cuatro años, incubó más de 285 propuestas de las cuales germinaron 128 empresas, se generaron 124 marcas, 20 patentes y 25 prototipos, y permitieron crear cerca de 5 mil empleos directos y 6 mil indirectos. A estos datos puede agregarse uno más, los recursos con los que se trabaja son mínimos. De esta información puede derivarse una idea que, convertida en propuesta, apoye desde la educación superior el fortalecimiento del empleo y la generación de riqueza.

PROPUESTAS.

Las instituciones de educación superior seguirán formando profesionales que cada vez sean más competentes y tengan mayores responsabilidades sociales y políticas. Continuarán realizando una investigación que produzca nuevos conocimientos pero que, unida a los sectores productivos, coadyuve en los procesos de crecimiento económico que el país deberá impulsar en los próximos tiempos, condición absolutamente indispensable para superar este momento crítico. Seguirán siendo un instrumento para extender los beneficios de la cultura y el conocimiento en las distintas capas de la población.

Las dificultades de ahora pasarán tarde o temprano. Las instituciones educativas, científicas y tecnológicas deberán apostar, con su acción, a que sea lo más rápido posible y que el final encuentre a México en mejores condiciones. Algunas propuestas serían las siguientes:

- La batalla por el crecimiento económico y la competitividad, siendo permanente, deberá ahora intensificarse. Es necesario crecer porque sólo así se reduce el desempleo, se mejora la captación fiscal, y se incrementa la posibilidad de reanudación de los ciclos productivos. En esa batalla la educación superior y sus instituciones son complementarias en el marco de los esfuerzos nacionales.
- El gran desafío para las nuevas generaciones de egresados será enfrentarse a una economía que no produce el suficiente número de empleos pero que, paradójicamente, exige mayores niveles de calificación. Si efectivamente se implantan instrumentos de política económica anticíclica, programas para la juventud y egresados deberían estar en el centro de ellas. Se trataría de darle ocupación a este grupo en actividades productivas donde pongan en juego sus habilidades y destrezas. Acciones donde la dimensión económica esté presente, pero también, y de manera prioritaria, la social.
- Históricamente los tiempos de retracción productiva son los de aprovechamiento para la formación profesional, para el trabajo y la educación continua. En conjunción con gobiernos y organismos privados, las instituciones de educación superior podrían colaborar ofreciendo amplios programas en estas materias.

- El Acuerdo Nacional ya suscrito pone énfasis en las actividades de las pequeñas y medianas empresas. Con la experiencia de los años 95 y 96, en que desaparecieron miles de establecimientos productivos y el esfuerzo por restablecerlos fue titánico, es imprescindible ahora definir las medidas para que la planta productiva pueda preservarse.

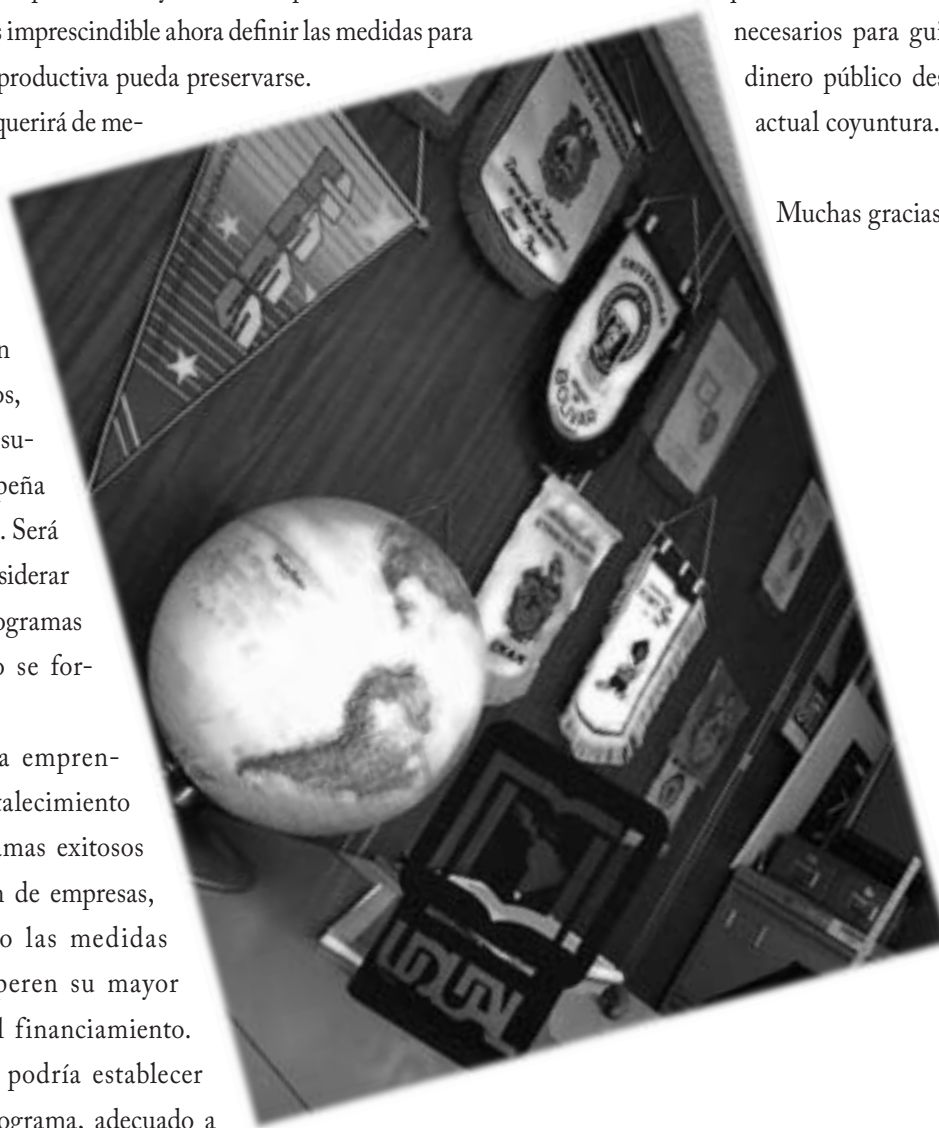
Para ello se requerirá de mecanismos

de financiamiento, capacitación y asesoría. En los dos últimos, la educación superior desempeña un papel clave. Será necesario considerar esto en los programas que al efecto se formulen.

- Una acción a emprender es el fortalecimiento de los programas exitosos de incubación de empresas, estableciendo las medidas para que superen su mayor limitación: el financiamiento. Para ello, se podría establecer un amplio programa, adecuado a las características de las empresas de alta y media tecnología en proceso de incubación, que incluya prioritariamente el otorgamiento de capital semilla. Una medida de esta naturaleza detonaría un sinnúmero de lo que hoy son proyectos potencialmente comercializables y los convertiría en empresas generadoras de empleo y riqueza en poco tiempo.
- Buena parte de las políticas económicas para enfrentar la crisis tienen que ver con infraestructura. Inclusive hay un programa nacional en la materia. Todo ello significará desembolsos cuantiosos respecto al pasado inmediato y al mismo tiempo, presupone la necesidad de elaboración de proyectos

que puedan alcanzar rápidamente su fase de ejecución. En este ámbito, el concurso de las instituciones de educación superior resulta indispensable. Proyectos y estudios provenientes del quehacer de las casas de estudio serán necesarios para guiar la aplicación del dinero público destinado a superar la actual coyuntura.

Muchas gracias.



Notas

* Intervención en el Foro *México ante la crisis ¿qué hacer para crecer?*, convocado por el Congreso de la Unión, celebrado en la Cámara de Diputados el 29 de enero de 2009.

1 El País, 16 de enero de 2009.

2 Nicolás Sarkozy, Situación financiera internacional, Toulon, 25 de septiembre de 2008.